

HATOS GANADEROS

como herramientas de conservación en los llanos venezolanos

Parte III

Caimán

Se han establecido
zocriadores de especies
en extinsión tales como,
el caimán del Orinoco
en varios hatos ganaderos,
entre ellos Hato El Frío,
Agropecuaria Puerto Miranda
y Hato Masaguaral

Agropecuaria Puerto Miranda - Edo. Guárico
Foto: R. Hoogesteijn

Rafael Hoogesteijn y Colin Chapman¹
Departamento de Ecología
y Conservación de Fauna Silvestre
y Departamento de Zoología
Universidad de Florida - Gainesville, Fla. USA

¹Los autores quieren agradecer a Lauren Chapman, Fernando Corrales, John Eisenberg, John Polisar, Andrés Seijas, Tom Struhsaker y Melvin Sunquist sus comentarios constructivos sobre este trabajo.

La explotación del Babo en los Hatos de los Llanos

El babo o caimán de anteojos (*Caimán crocodilus*), es el crocodílido de más amplia distribución y adaptación ecológica del nuevo mundo. Esta especie está supliendo actualmente la mayoría de las pieles de crocodilo que están siendo comercializadas alrededor del mundo (Luxmoore, 1988). Los patrones de movimiento y utilización del hábitat del babo están altamente influenciados por el régimen de inundación anual de los llanos. Al igual que para el chigüire, la reducción de las áreas húmedas durante la estación seca concentra las poblaciones de babos y las densidades alcanzan hasta 50 a 300/ha. Esto resulta en una alta mortalidad por depredación y canibalismo sobre las clases de menor tamaño (Ayarzagüena, 1983; Thorbjarnarson, 1991).

Al igual que en el caso del chigüire, las poblaciones de babos se benefician de la cría de ganado en los llanos. La construcción de grandes sistemas de retención de agua para el ganado, amplía las áreas disponibles para los babos durante la estación seca. Comparando los ingresos de la cosecha de babos con la ceba de ganado durante un período de seis meses (la ceba de ganado es una actividad económica que normalmente tiene una tasa de retorno más alta que la cría y el levante) (Espinoza, 1994), se determinó una tasa de retorno tres veces mayor para la cosecha de babos en un período más corto. Aunque este autor no incluyó en sus estimados los costos de un sistema privado de vigilancia para proteger a las poblaciones de babos, esta actividad ha sido, y muy probablemente continuará siendo en el futuro, una actividad muy rentable desde el punto de vista del propietario.



El programa de manejo del babo en Venezuela es único en Latinoamérica y tiene el potencial de alcanzar las metas de conservación, basadas en una utilización sostenible. El programa de manejo comenzó en 1983 y fue basado sobre la cosecha de machos adultos en predios privados (Thorbjarnarson, 1991). La historia de la cosecha del babo entre 1960 y 1993 es dinámica (Figura 1). Las cosechas sin control en Venezuela hasta la década de los años 60, redujeron las poblaciones de babos y una veda total a la explotación fue impuesta en 1972. Las poblaciones se recuperaron y la cosecha experimental fue planificada en 1982 para la temporada de 1983, basada en investigaciones realizadas por Seijas (1986).

En 1984, con un número mayor de solicitudes de licencias, los estimados de población se realizaron mediante el cálculo de la densidad promedio de varios cuerpos de agua en cada hato y el uso de mapas topográficos para obtener el total del hábitat acuático por hato. En 1985, con un número aún mayor de solicitudes, se censaron varias veces secciones de un cuarto de hectárea de cada cuerpo de agua y el máximo número de babos presente fue utilizado como el mejor estimador. Muchos censos se realizaron durante el día (cuando la mayoría de los babos están escondidos) y un factor de corrección fue empleado para estimar la población total de cada hato (Seijas, 1986). La cosecha está dirigida al 7% de la población censada, la cual representa el 40% de los machos adultos, con una longitud mayor de 90 cm del hocico al vientre.

El pequeño número de babos cosechados en 1983 (poco más de 2.000), ascendieron hasta llegar a una cosecha récord de más de 250.000 babos en 1985. En 1986 la cosecha comercial fue detenida para evaluar el programa, y las poblaciones de babos fueron censadas en 65 hatos. Después de 1989 se implementó el requerimiento de un reporte técnico

elaborado por un biólogo para asegurar que los hatos involucrados tuvieran poblaciones de babos explotables y se identificaron por primera vez aquellos hatos que no poseían hábitats apropiados. Desde 1987 a 1991 la cosecha osciló entre aproximadamente 86.000 y 170.000 babos al año, sin embargo, la cosecha bajó a 20.000 de 1992 a 1993 (Figura 1).

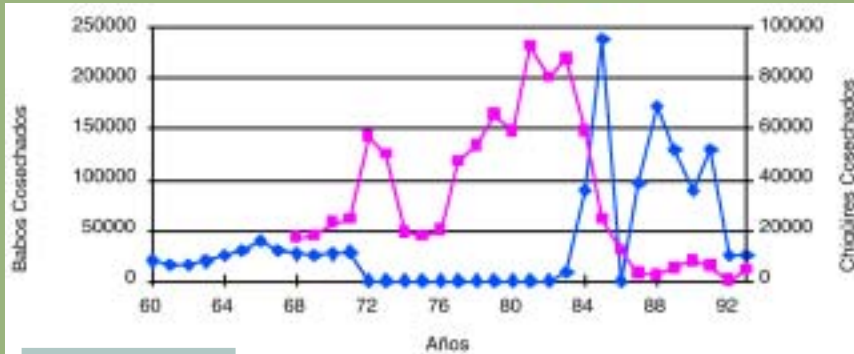


Figura 1. Número de babos y chigüires cosechados entre 1960 y 1993 en Venezuela.

Fuente: Luy, 1992.



Hato Juan Mateo - Edo. Apure
Foto: R. Hoogesteijn

Babo

Es una especie que al igual que el chigüire se beneficia de los sistemas de retención de agua construidos en los Hatos Llaneros para la explotación ganadera.

Desafortunadamente no se han realizado censos extensivos de seguimiento, aunque los estimados en tres estados no detectaron cambios significativos en las densidades de las poblaciones después de las cosechas de 1984 a 1987, donde se beneficiaron más de 300.000 babos. Debido a la naturaleza conservadora de la cosecha, se considera que el programa oficial no ha tenido un impacto negativo sobre las poblaciones silvestres, por lo que puede sostenerse indefinidamente (Thorbjarnarson, 1991). Sin embargo la cosecha legal sólo representa una parte del cuadro, ya que las pieles cazadas ilegalmente pueden entrar en los canales legales y las poblaciones de babo han disminuido como resultado de la cacería furtiva y la cosecha no controlada.

Aunque algunos especialistas (Thorbjarnarson, 1991) consideran el programa venezolano de aprovechamiento del babo como un éxito, otros autores (Carvajal, 1989; Rivero Blanco, 1990; Luy, 1992), lo consideran un fracaso. Estos autores señalan una serie de deficiencias: hatos con más de dos reportes técnicos, hatos con papeles de propiedad dudosos a quienes se les concedieron licencias, estimados de cosecha irrealistas y excesivos, decisiones discrecionales de funcionarios y fallas en los mecanismos de control. Los autores que consideran el programa de aprovechamiento como un éxito afirman que éste se ha demostrado como un método que genera ingresos para los usuarios, al mismo tiempo que los ha concientizado de la necesaria interrelación entre los beneficios económicos y el mantenimiento de poblaciones viables (Espinoza, 1994). 🐮

En la próxima edición, haremos referencia a la experiencia en tres hatos llaneros.

Tomado de: Hoogsteijn, R. y C. Chapman. 1997.
Hatos Ganaderos como herramientas de conservación en los llanos venezolanos.
En: D. Plasse, N. Peña Borsotti y R. Romero (Eds) XIII Cursillo sobre bovinos de carne.
Universidad Central de Venezuela.
Facultad de Ciencias Veterinarias.
Maracay - Venezuela - pp. 109-139
(con autorización de los editores)